



★  
REGIÓN DE ÑUBLE

## Las historias de mi abuelo

Emilia Constanza Chamorro Sepúlveda

**A** mi abuelo le gustaba contar historias de terror que le sucedían en su trabajo; aquí paso a relatar algunas...

Contaba mi abuelo que una noche iba camino a su trabajo que quedaba en un sector del campo lleno de árboles, y para llegar tenía que caminar mucho, pero él siempre llevaba consigo audífonos para hacer su caminata algo más corta y así no escuchar las “cosas raras” que frecuentemente se le aparecían... Una de esas rarezas sucedió una noche de agosto. Mientras él caminaba se dio cuenta de que al lado suyo lo acompañaba una sombra, la cual, de forma inesperada, se le presentó frente a él en forma de un perro negro, con los dientes de oro y los ojos rojos. Era un animal de porte enorme. Decía mi abuelo que cuando lo vio, se alejó lentamente en un principio, luego se echó a correr y a correr con un miedo que nunca antes había vivido y que no le gustaría volver a sentir.

Otra de sus historias ocurrió un día en su trabajo, caminando de pabellón en pabellón... Su misión era regular la temperatura del ambiente y el suelo estaba lleno de chanchitos; era un día tranquilo, pero de repente divisó a su mejor amigo y compañero de trabajo quien giró a mirarlo... Se extrañó de verlo allí, porque era su día libre y corrió hacia él, pensando que podía haber ido por un caso especial. Fue grande su sorpresa cuando al acercarse al lugar no había nadie... quedó impactado. Con los días se convenció de que todo lo sucedido sería otro caso sin explicación.

En otra ocasión, la historia pasó cuando iba de regreso a su casa y divisó una construcción no terminada y muy vieja, que tenía unos cimientos enormes. Algo inexplicable lo hizo acercarse al lugar, y una vez adentro se empezó a levantar mucho viento. A mi abuelito se le puso la piel de gallina y en un dos por tres, un



tipo de remolino se formó frente a él, quedando la imagen de un hombre vestido de negro, muy alto y con un sombrero de copa antiguo, que se desvaneció en segundos frente a sus ojos.

La última historia que contaré le pasó a mi abuelita y a mi abuelito. Una noche tenían que ir a una fiesta del trabajo; a mi abuelita no le gustaba mucho ir, por las cosas que vivía mi abuelo, pero decidió acompañarlo igual. Estaban en camino cuando de repente apareció una persona al lado de ellos. Mi abuelita me contó que solamente aceleraron el paso sin mirar atrás... hasta que llegaron al trabajo de mi abuelo. Una vez ahí contaron lo sucedido y todos quienes escucharon la historia se quedaron helados de miedo. Luego, les contaron que ya hace mucho tiempo, en ese mismo lugar del camino, sucedió un asesinato que nunca tuvo explicación. Mi abuela me contó que desde que escuchó la historia, nunca más volvió a ir a una fiesta con mi abuelo.

Bueno, podría estar mucho rato contando historias llenas de suspenso y emociones, recordando lo que sentía cada vez que mi abuelito me las contaba. Ahora lo extraño y me gustaría tenerlo aquí, para que me narrara más historias como solo él las sabía contar. Este hombre especial me dejó una gran enseñanza: ser valiente y responsable en todo lo que me proponga en la vida, ya que mi abuelito, a pesar de todas las “cosas raras” que vivió, nunca dejó de ir a su trabajo, ni menos faltar...

En nombre de mi adorado y querido abuelito, HÉCTOR RAÚL SEPÚLVEDA CARRASCO.

Emilia Constanza Chamorro Sepúlveda  
12 años  
San Nicolás  
Tercer lugar regional